

¡Sí, el ángel Moroni vino!

por el élder Mark E. Petersen
del Quorum de los Doce Apóstoles



El Libro de Mormón fue restaurado en esta época por ministración angélica bajo la dirección de Dios mismo."

Hace casi dos semanas fue uno de los aniversarios más importantes de la historia de la Iglesia.

El 21 de septiembre de 1823, el ángel Moroni visitó por primera vez al joven profeta José Smith en su casa, cerca de Palmyra, estado de Nueva York.

Al recordarlo hoy, declaramos nuestro solemne testimonio a toda la humanidad de que *¡Moroni en verdad vino!* Es un hecho, una verdad inalterable: *¡Moroni vino!*

Como ángel de Dios, mensajero del cielo, este glorioso personaje visitó materialmente a José Smith. No fue en un sueño, ni en ninguna circunstancia mística.

Fue una visitación.- Dos seres corpóreos conversaron: Moroni, persona resucitada de carne y hueso, que emergió a través del velo eterno e hizo repetidas e inolvidables visitas al joven mortal, José Smith.

Hay muchos que no creen en el misterio de ángeles. Pero Dios ha empleado este medio de comunicación desde los tiempos de Adán. ¿Hay alguna razón por la que El no deba continuar haciendo lo mismo en nuestra época?

Angeles sirvieron a muchas personas de los tiempos del Nuevo y del Antiguo Testamento, dándoles mensajes del Señor.

Abraham anduvo y habló con ángeles. Un ángel ayudó a Israel en el Éxodo. (Véase Éxodo 14:19.) Un ángel luchó con un ejército invasor en los días del profeta Isaías. (Véase Isaías 37:36.) Cuando Daniel estaba en el foso de los leones, un ángel "cerró la boca de los leones" y salvó a Daniel de morir. (Véase Daniel 6:22.)

El ángel Gabriel anunció a la virgen María, en Nazaret, que ella sería la madre del Salvador. (Véase Lucas 1:30-33.) El mismo ángel dijo al padre de Juan el Bautista que su hijo profeta pronto nacería. (Véase Lucas 1:13.)

Cuando José y María huyeron con el Niño Divino a Egipto, un ángel les guió, y tras la muerte del malvado rey Herodes, el ángel les dijo que regresaran. (Véase Mateo 2:13, 19-20.)

Cuando el Salvador habló de la santidad de los niños pequeños, dijo: "Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que *sus*



ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos" (Mateo 18:10; cursiva agregada.)

Al acercarse su crucifixión, Jesús pudo haber llamado a más de doce legiones de ángeles para librarle si hubiera deseado no beber la amarga copa. Entonces, ¿existen los ángeles? ¿Habría Jesús dicho lo que dijo si éstos no hubieran existido?

Al tiempo de su resurrección, un ángel quitó la piedra de la tumba. Las mujeres lo vieron y le oyeron hablar.

Al dar Esteban su testimonio final a sus perseguidores, su rostro brillaba como el de un ángel. (Véase Hechos 6:15.)

Un ángel sacó a Pedro de la cárcel (véase Hechos 5:19), y Pablo habló lenguas humanas y angélicas (véase 1 Corintios 13:1).

Las Escrituras enseñan claramente

que el propósito del ministerio de ángeles es "llamar a los hombres al arrepentimiento . . . declarando la palabra de Cristo a los vasos escogidos del Señor, para que den testimonio de él". (Moroni 7:31.) Eso fue precisamente lo que hizo Moroni.

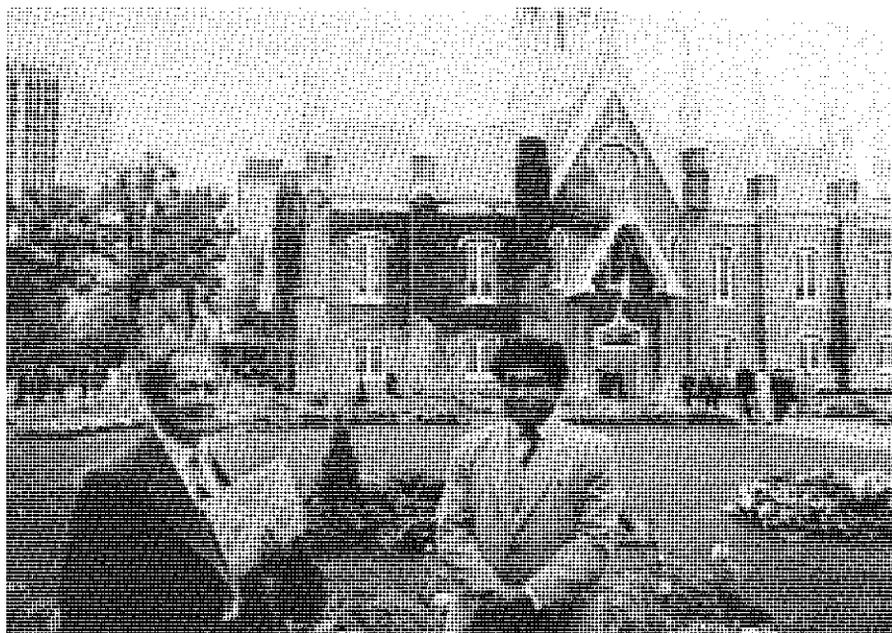
El Señor también ha dicho que si a lo largo de las épocas los ángeles han cesado de aparecer a los hombres ha sido por la incredulidad y el espíritu de apostasía que se han manifestado entre ellos. Pero si hay fe, el ministerio de ángeles durará mientras la tierra exista "o haya en el mundo un hombre a quien salvar". (Moroni 7:36.)

Por motivo de que el Señor desea salvar a la humanidad, aun hasta el fin, reveló a Juan el Revelador que en los últimos días ángeles volarían de nuevo por en medio del cielo como emisarios del Todopoderoso. Juan vio que uno de esos ángeles volaría del cielo a la tierra trayendo el evangelio sempiterno que se habría perdido entre los hombres a través de las épocas. (Véase Apocalipsis 14:6.)

Ese ángel era Moroni, que había vivido en América unos 1500 años antes y que fue profeta de Dios en aquel tiempo. El y su padre, Mormón, fueron historiadores del pueblo que antes habitó estas tierras. Escribieron la historia de su nación, grabándola en planchas de oro para que soportara los estragos del tiempo, ya que esos anales tendrían gran importancia en los últimos días.

Para protegerlas, Moroni las guardó en una caja de piedra hecha por él, la cual enterró. Algunos críticos consideran esto muy extraño; pero más extraño hubiera sido que no lo hubiese hecho así. ¿Por qué?

Porque lo que hizo concordaba pie-



ñámente con la arraigada costumbre de varias naciones del mundo antiguo de conservar y proteger sus documentos valiosos.

Se escribieron anales en metal a lo largo de muchos siglos. Al presente se han encontrado algunos desde Corea a Sri Lanka, de las antiguas Asiria y Persia a la India, de Java a Bangkok, en Italia, en Grecia y en las cuevas de Qumram en Palestina, donde se hallaron los Rollos del Mar Muerto.

No todos esos anales fueron grabados en oro. Los antiguos también escribían en planchas de plata, de bronce, cobre, plomo y a veces aun en lata, la cual no resultó muy durable, dado que se oxida más rápidamente que otros metales.

Uno de los más afamados de dichos descubrimientos fue el rollo de cobre encontrado con los demás Rollos del

Mar Muerto en Palestina, el cual también contenía antiguos escritos sagrados.

El rey Darío, que puso a Daniel en el foso de los leones (véase Daniel 6), escribió sus anales en láminas de oro y de plata, las que guardó en cajas de piedra y luego enterró para protegerlas, tal como lo hizo Moroní. Sus anales ya han sido traducidos y publicados. Para asegurarse de que se leyeran, Darío los escribió en tres idiomas diferentes.

El rey Sargón II, de la antigua Asiria, tuvo la misma idea, pero empleó una variedad de metales para hacer sus libros: oro, plata, bronce, cobre y aun lata; también hizo grabados en alabastro. Deseaba a toda costa conservar esos anales para la posteridad; y . . . ¿qué hizo para lograrlo? Al igual que Darío y que Moroni, los guardó en sóli-

das cajas de piedra para protegerlos y los enterró bajo los cimientos de su palacio. Esos anales también se han traducido y publicado.

Un libro de diecinueve láminas de oro, hallado en Corea en 1965, contiene parte de la escritura budista grabada en chino. Las láminas que componen este valioso registro son de unos treinta y seis centímetros cuadrados, unidos entre sí, de modo que pueden abrirse y cerrarse como un libro.

Las planchas halladas en Pirgi, Italia, en 1964, de unos 19 cm de largo por unos 9 cm de ancho, están escritas en caracteres fenicios y refieren la dedicación de un santuario a la diosa Asarté. Dichas planchas datan del año 500 antes de Cristo, alrededor de la época de Lehi.

Es interesante notar que algunos de esos anales antiguos hayan sido escondidos en cajas de piedra especialmente construidas, como la de Moroni, así como en otras hechas de una sola piedra y de piedras pegadas entre sí. Otras, de obsidiana, están bellamente grabadas por dentro y por fuera. Se usaban para guardar diversos objetos valiosos. Se ha descubierto que algunas de mayor tamaño que se han hallado se usaban para almacenar grano.

Tanto en México como en Centroamérica se han descubierto veintenas de cajas de piedra, grandes y pequeñas, y algunas con hermosos grabados en el interior y en el exterior.

De nada vale ya dudar de los anales que llevaban los antiguos, quienes conservaban sus escritos grabándolos en metal, ni de las cajas de piedra y de metal en que los guardaban.

¡Es evidente, entonces, que se hacían registros de metal en los tiempos antiguos! Los hacían de oro, plata, co-

bre y plomo. ¡Desde luego que muchos de ellos datan de la época en que Lehi salió de Jerusalén, quien naturalmente trajo esa costumbre a América!

El último de los antiguos profetas americanos fue Moroni. El y su padre, Mormón, compilaron los anales sagrados de su pueblo, una historia de mil años que incluía el relato de otro pueblo anterior: el de los Jareditas, que vinieron a este continente desde la torre de Babel. Los anales Jareditas estaban grabados en veinticuatro láminas de oro macizo.

Tras la destrucción de su pueblo en una guerra, y siendo el único sobreviviente de las cruentas batallas que pelearon, Moroni también hizo una caja de piedra y guardó en ella los anales hechos por él y por su padre, y los enterró para protegerlos, como lo hicieron Darío y Sargón. Había de permanecer allí hasta cuando el Señor dispusiera otra cosa.

En estos tiempos modernos, el sólo mencionar a los ángeles atrae las burlas y mofas de algunos que dicen que las ministraciones angélicas pertenecen al pasado, si es que en realidad alguna vez las hubo.

También afirman que no hay más revelación del cielo y que no hay más apóstoles ni profetas en la tierra porque éstos pertenecen a la época de Pedro y de Pablo. Enseñan que la Biblia contiene todo lo que hace falta y que es guía suficiente para la salvación. Olvidan que las Escrituras están sujetas a tantas interpretaciones como diferentes denominaciones y credos hay en este mundo, los cuales suman centenares.

¡Declaramos que hay revelación hoy en día! ¡Hay apóstoles y profetas en la tierra ahora! Ellos son inspirados y hablan la palabra de Dios. Maravillosas

visitaciones angélicas han tenido lugar en los tiempos modernos al establecer Dios nuevamente su divina Iglesia sobre la tierra, tras un largo período de obscuridad.

Moroni cumplió dos profecías bíblicas al visitar a José Smith. Juan el Revelador vio un ángel volar por en medio del cielo, el cual traía de nuevo a la tierra el evangelio sempiterno. (Véase Apocalipsis 14:6-7.)

Juan dijo además que ese ángel volaría en la hora del juicio de Dios (véase Apocalipsis 14:7), lo cual sólo podía significar los últimos días: los tiempos modernos exactamente.

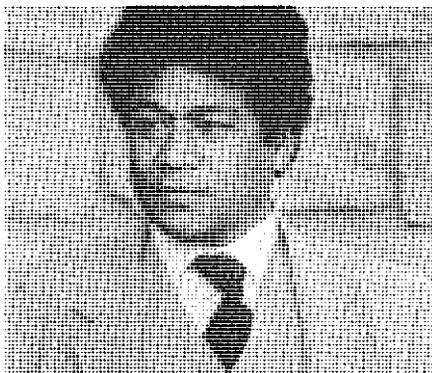
Vino, como se predijo, y Moroni era ese ángel. Su venida abrió una nueva dispensación del evangelio de Cristo, directamente de Dios. No tuvo relación con ninguna otra fe religiosa. Fue un nuevo y divino episodio, una revelación moderna de los cielos, un nuevo intento del Todopoderoso por dar a las naciones del presente el evangelio de su Hijo Amado.

Hay sólo un evangelio de Cristo. Ese ángel, que voló por en medio del cielo, lo tenía y lo trajo de nuevo a la tierra, efectuando así una restauración divina de verdades divinas. Repetimos: ese ángel era Moroni.

¿En qué forma o mediante qué método restauró Moroni el evangelio sempiterno? ¿Lo hizo por algún medio tangible?

Amos, antiguo vidente inspirado del Señor, enseñó que Dios realiza su obra por medio de los profetas. Dijo textualmente que el Señor no hará nada sin que revele su secreto a sus siervos los profetas. (Véase Amos 3:7.)

Entonces, ¿qué haría Dios respecto al ángel que traería el evangelio de nuevo a la tierra en los tiempos moder-



nos? No había en la tierra profetas a los cuales pudiera venir. El mundo ni siquiera creía ya en ellos. Si el Señor no había de hacer nada —ni siquiera enviar a un ángel a la tierra a restaurar el evangelio— sin comunicarlo a un profeta viviente, ¿cómo podría cumplir Su divino propósito? ¿Cómo podría consumarse la visitación angélica predicha para los últimos días si no había profetas que la recibieran?

Dios sólo podía hacer una cosa: levantar a un nuevo profeta para este propósito especial, y esto lo hizo en la persona de José Smith, hijo, que vivía cerca de Palmyra, Nueva York, en 1823. A él se le apareció el ángel Moroni.

¿De qué manera dio el ángel el evangelio a José Smith, restaurándolo así para el conocimiento público?

El profeta Isaías lo explica. En el capítulo 29 de su libro, menciona un registro antiguo que saldría del polvo en los últimos días, en la época que precedería la restauración de Palestina como "campo fructífero" (véase el versículo 17). Dijo que ese registro sería un libro que tendría que ver con un pueblo que habría sido destruido repentinamente (véase el versículo 5).

Isaías predijo que algunas palabras de ese libro se llevarían a un hombre instruido, quien las rechazaría. Añadió que el libro se daría a un hombre sin instrucción, el cual, ahora sabemos, sería José Smith, quien se acomoda a la descripción de Isaías, puesto que tenía muy escasa instrucción académica. En sus manos, ese libro se publicaría al mundo por medio del milagroso poder de Dios, y llegaría a ser una obra maravillosa y un prodigio. (Véase Isaías 29:11-12, 14; José Smith—Historia 1:63-65.)

Ese libro era el mismo volumen que prepararon antiguamente Mormón y Moroni, el cual contiene las sencillas y hermosas verdades del evangelio en su plenitud, como la enseñaron los antiguos profetas americanos. Se le llamó el Libro de Mormón. Este fue el libro que Moroni puso al alcance del mundo por conducto del ministerio del profeta José Smith. Y así, ese registro, que contiene el evangelio sempiterno, restauró a los hombres las verdades salvadoras indispensables para la salvación, la cual sólo viene por medio de Cristo.

Moroni escondió dicho registro en la tierra unos 400 años después de Cristo, y sabía exactamente adonde dirigirse para sacarlo. El lo guardó en la caja de piedra y lo enterró, tal como lo hicieron el rey Darío y el emperador Sargón en su tiempo.

Después, Moroni fue escogido por Dios para sacarlo y entregarlo al profeta moderno a fin de que se publicara. En esa forma, trajo de nuevo el evangelio a la tierra, por cuanto el registro contenía el evangelio en su sencillez y en su plenitud; estaba allí, era la palabra de Dios y salió a luz porque así El lo dispuso. Fue un gran milagro de Dios.

Y así, Moroni cumplió dos profecías bíblicas al visitar a José Smith: La del capítulo 14 del Apocalipsis y Sa del capítulo 29 de Isaías. Vino a la tierra en calidad de ángel y entregó a José Smith el registro que se había preparado bajo la dirección de Dios Todopoderoso. Dicho registro es otro testigo del Señor Jesucristo; declara, como la Biblia, que Jesús de Nazaret en verdad es el Hijo de Dios, nuestro Salvador y Redentor. El libro está a mano de toda la humanidad. Se publica un millón de ejemplares al año en más de veinte idiomas.

Por tanto, testificamos de nuevo que el Libro de Mormón es verdadero: es la palabra de Dios Todopoderoso, restaurada en esta época por ministración angélica bajo la dirección de Dios mismo. Testificamos que Moroni vino en calidad de ángel el 21 de septiembre de 1823, dando a conocer este antiguo registro, y que lo hizo como siervo de Jesucristo. Antes de que se publicara, permitió a doce hombres de buena reputación que examinaran las planchas para que pudieran dar fe de que las habían visto y palpado.

Testificamos que José Smith en verdad fue un profeta moderno de Dios, levantado especialmente para el propósito aquí descrito.

Y con la mayor solemnidad testificamos que Jesucristo de Nazaret es el Hijo de Dios, nuestro Salvador, nuestro Redentor, nuestro Creador. Testificamos, asimismo, que somos sus siervos ordenados que hablamos por el poder que El ha restaurado y nos ha dado en esta época. Y testificamos con toda solemnidad que esta obra en que nos hallamos embarcados es verdadera, en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.